

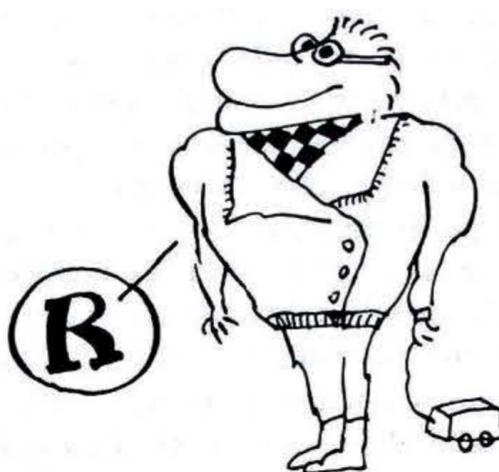
la que se sobrepone la psicoanalítica—, que de manera espuria tuvo para muchos de nosotros esa misma génesis.

“Constitución esquizoide”, se lee ya en la página VIII del “Prólogo a la segunda edición”. “La adolescencia, o período de rebeldía” (pág. XIII) de la misma parte. “Esquizofrenia”, “esquizofrenia pura”, “futura esquizofrénica” (pág. 30). Palabras, términos carentes de fijeza, de “universalidad”. Contingentes, relativos, discutibles, como ha ocurrido en una historia que no cesa. Ligados a criterios cambiantes, a circunstancias que hoy son y mañana no parecen. Unidos inclusive a los infinitos vericuetos del poder, como en el caso de la adolescencia que, como dice Félix Guattari, “es sencillamente un conflicto que existe en la mente de los adultos”. De algunos adultos, en algunas épocas y en determinados estratos sociales, bien puede agregarse.

Tanto más en los complejos y al parecer multideterminados estados de quienes pueden considerarse dentro de ese gran grupo de “las esquizofrenias”, en que no es posible para muchos especialistas el llegar a una cercana precisión del referente.

Por último, una observación que no es secundaria. El escritor no se ciñe a la metodología corriente en las citas bibliográficas. No se sabe, cuando menciona un autor —y sus referencias son abundantes—, en qué obra, en qué página, a qué año corresponde lo citado. Lo cual dificulta el situar en el tiempo una idea, un concepto, lo mismo que ampliarlos o contradecirlos, ya que, fuera del contexto, pueden resultar incompletos, en particular para el público no especializado, al que sin duda está dirigido este libro. Y sobre todo para las familias con hijos de ellas dependientes, que encontrarán aquí meditaciones de mucha importancia, expuestas de manera clara y concisa. Esto contradice explícitamente la disminuida importancia del ambiente y de la educación, que en un comienzo está claramente señalada.

ALVARO VILLAR GAVIRIA



Reflexión sobre la familia

Antropología y familia

Ligia Ferrufino de Echeverry

Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1985, 289 págs.

Los problemas de la familia están de muchas maneras en el centro de la actividad investigativa de las ciencias sociales en Colombia, y esta obra configura un aporte significativo en este terreno.

Su principal objetivo es servir de texto introductorio a un curso semestral sobre la institución familiar y está orientado a referir los principios básicos pertinentes a la producción académica sobre la materia, exponiendo una visión panorámica de los temas esenciales para el estudio de dichos problemas.

Como lo indica el título, se recoge fundamentalmente la reflexión antropológica sobre la familia, pero también se alude a algunos aportes de otras disciplinas, como la historia, la sociología y la psicología. El análisis se fundamenta en una investigación cuidadosa de los materiales bibliográficos pertinentes, especialmente de aquellos que apuntan a estudiar la funcionalidad de la familia en el contexto de la estructura social, así como la revisión de los principales resultados de algunas investigaciones realizadas en Colombia, recogiendo de manera prioritaria las contribuciones de Virginia Gutiérrez de Pineda y, obviamente, las de Ligia Ferrufino.

El libro se divide en cuatro partes que corresponden a los temas princi-

pales tratados en el texto, a saber: en la primera se presenta una discusión en torno a la antropología como ciencia del hombre; en la segunda se explican las teorías correspondientes al parentesco y la familia; en la tercera se analiza el matrimonio como institución y finalmente se incluyen algunas reflexiones sobre la población. Para facilitar el estudio de los asuntos tratados se adjuntan un glosario de los términos básicos que se usan en el trabajo, un anexo con un esquema de definiciones y estructuras tipológicas de la familia y otro con un esquema comparativo entre el tipo de sociedad y el tipo de familia.

Resumir la argumentación central de un libro de texto, que por su propia naturaleza cubre una amplia diversidad de temas, desborda los límites de esta reseña bibliográfica. Sin embargo, se referirán de manera sucinta algunos de los ejes en torno a los cuales se indica que debe plantearse el análisis de la familia. En primer lugar, es necesario comprender el papel del parentesco, como uno de los principios básicos de asociación para la formación de los grupos sociales en todas las sociedades. “El estudio antropológico de los sistemas de parentesco concierne a los sistemas sociales establecidos atendiendo tanto a los vínculos consanguíneos, como a las relaciones de afinidad (políticas) resultantes de éstos”. Se considera que las relaciones sociales de parentesco, por su propia naturaleza, cambian en el tiempo y en el espacio y configuran relaciones sociales elementales que son la base para estructuras más complejas.

Se incluye una elaboración de las bases fundamentales de lo que es cultura, porque se plantea que la familia debe ser estudiada como grupo, como institución y como estructura social. El estudio de la familia, abordado desde esta triple perspectiva, se presenta como una verdadera herramienta analítica de la realidad social, por cuanto “permite conocer el uso de los recursos económicos, la reproducción y socialización de los menores, así como la provisión de una interacción psicosocial regulada”.

Con el fin de profundizar en el concepto de familia, concebida como “la

institución social encargada de transformar un organismo biológico en un ser humano", se aborda la discusión teniendo en cuenta, también, las funciones generales que ésta cumple para consigo misma, el individuo y la sociedad: Del análisis de las diferentes funciones se plantea como especialmente importante la socialización en cuanto constituye un eslabón entre lo biológico y lo cultural, porque su resultado implica que "el individuo acaba queriendo hacer las tareas que deben hacerse si la sociedad y sus miembros han de sobrevivir".

En el análisis de la desorganización familiar, que se presenta en la segunda parte de la sección correspondiente al matrimonio, se aborda el problema con un concepto de William Goode, quien lo entiende como "el rompimiento de la unidad familiar y la disolución o fractura de una estructura de funciones sociales cuando uno o más miembros dejan de desempeñar adecuadamente sus obligaciones funcionales". Con base en esta definición se presenta una tipología de la desorganización familiar. Sobre este problema se plantean también algunas reflexiones en torno a la inestabilidad familiar, el divorcio y los efectos de la disolución familiar sobre los hijos. A pesar de las profundas transformaciones que ha experimentado la familia desde sus orígenes hasta el presente, la vigencia de ella en la perpetuación de la sociedad y por lo tanto su vigencia como herramienta analítica de las sociedades presentes, parece quedar demostrada cuando se indica que "el camino más adecuado en la sociedad moderna es el de reconocer que la función básica de la familia consiste en satisfacer las necesidades psicológicas de los individuos que contraen la relación biológico-social: afecto, seguridad y correspondencia emocional y las progenito-filiales con los hijos que en tal relación se generan".

En la exposición de los diferentes argumentos se realiza un esfuerzo para confrontar la dimensión conceptual con las condiciones concretas de las familias y de las mujeres en las sociedades actuales, haciendo referencias frecuentes al caso colombiano. Esta confrontación deja abiertos impli-

citamente diversos interrogantes sobre la validez de ciertas concepciones teóricas que de manera convencional se han utilizado dentro de la tradición antropológica, para estudiar el problema de la familia. La dinámica familiar, sobre la cual se habla en diferentes partes de la obra, parece estar desbordando la capacidad explicativa de algunos conceptos, que si bien pueden ser adecuados para fundamentar el análisis de la institución familiar en el pasado, no permiten necesariamente una comprensión adecuada de esta organización que ha experimentado evidentes cambios tanto de tipo cuantitativo como cualitativo. Hacer explícita esta confrontación entre algunas teorías de la familia y la realidad actual, podría ser especialmente conveniente para la formación de unos lectores que se inician en el estudio del asunto, porque les permitiría poner en perspectiva los fundamentos y los alcances de las diferentes escuelas del conocimiento.

Una futura edición de este libro, tan necesaria como lo señala la autora en el prólogo, se vería significativamente enriquecida si se hiciera un esfuerzo sistemático para captar tanto las conclusiones de algunas de las investigaciones recientes que se han realizado en el país, como la diversidad de los enfoques teóricos que les han servido de soporte.

Sería necesario también tener en cuenta ampliaciones futuras del tema, la forma como debe estudiarse la familia desde la perspectiva analítica que define el hogar como un espacio fundamental de la reproducción social de la fuerza de trabajo para el capital. Los aportes que al respecto se hacen desde disciplinas como la economía y la sociología pueden ser especialmente significativos, no sólo para entender mejor la naturaleza de la familia y las responsabilidades de sus miembros, sino para explicar, utilizando criterios que no sean los de función, el proceso de cambio que experimenta la familia colombiana. Los análisis demográficos de este proceso de cambio han permitido, así mismo, mostrar que en un corto período se han dado en Colombia transformaciones sustanciales en la dinámica poblacional, con las consecuentes repercusiones en la configuración de las familias.

siones en la configuración de las familias.

El libro deja planteados problemas cuya profundización enriquecería sustancialmente la comprensión de la familia como realidad social y permitiría no sólo un mejor entendimiento de la sociedad colombiana, sino también posibilidades significativas para impulsar teórica y metodológicamente el desenvolvimiento de las ciencias sociales en el país.

ELSY BONILLA CASTRO



El poco tiempo libre

El uso del tiempo en Bogotá
Asociación Nacional de Instituciones Financieras, Bogotá, 1985

En todas las sociedades humanas, a través del tiempo, el hombre ha sido a la vez *homo faber* y *homo ludens*, aunque estas dos facetas de su personalidad han tenido diferente expresión en el variopinto comportamiento social de la especie, según las peculiaridades de su cultura y grado de desarrollo económico y social. Entre los antiguos, *otium* y *negotium* (*nec otium*) se oponían entre sí como dos modos de ser en la vida del ciudadano y conferían a la humana existencia significados radicalmente diferentes. Con la aparición de la sociedad moderna, y de modo particular del hombre industrial, el trabajo y el